

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

La historia del campo de concentración y del memorial de Flossenbürg

Hasta ahora, el "campo de concentración y memorial Flossenbürg" se utilizó principalmente como una especie de cementerio-parque; prácticamente no llegó a tener ningún significado en la conciencia de la ciudadanía de Alemania Occidental como sitio conmemorativo; a su vez, en la República Democrática Alemana y en la ex Checoslovaquia se silenciaba su existencia.

La historia del campo comienza en abril de 1938, cuando en el municipio de Flossenbürg, cerca de la frontera con la República Checa, se construyó el primer campo de concentración de la "nueva generación". El plan era que los prisioneros, en general opositores políticos e ideológicos del régimen nacionalsocialista, no sólo fueran eliminados de la vida pública, sino que antes de su asesinato debían servir como mano de obra barata para los fines de la guerra de conquista alemana: el "aniquilamiento a través del trabajo". En una primera etapa, eran obligados a los trabajos más pesados los reclusos de los establecimientos carcelarios y los confinados por pertenecer a grupos sociales marginales caracterizados como asociales (tanto personas sin vivienda como homosexuales), así como también los gitanos sinti y roma. Más adelante, cuando comenzó la guerra contra los países vecinos del este (República Checa, Polonia, Unión Soviética), los hombres jóvenes de los pueblos conquistados que fueran aptos para el trabajo eran trasladados a los campos de concentración como Flossenbürg o Mauthausen. Bajo condiciones de explotación que llevaban a la muerte, eran obligados a picar piedras y más adelante, a partir de 1942, destinados a la fabricación de armamentos. El campo de concentración también funcionó como centro de ejecución, en donde eran aniquilados tanto miembros de movimientos de resistencia de toda Europa, como determinados enfermos y prisioneros de guerra, judíos y "gitanos" perseguidos por motivos raciales, y por último, miembros de la resistencia militar de toda Europa. En Flossenbürg fueron encarcelados y explotados más de 100.000 hombres y mujeres de toda Europa; más de 30.000 fueron asesinados. Muchos de ellos murieron pocas horas o días antes de ser

liberados por las tropas aliadas, durante las "marchas de la muerte" destinadas a evacuar los campos de concentración.

Tras el fin de la guerra, los sobrevivientes formaron un "comité preparatorio" para la construcción de un pequeño sitio conmemorativo fuera del propio complejo del campo de concentración, en el crematorio del llamado valle de la muerte. Por los más variados motivos, no llegó a formarse una organización internacional de los sobrevivientes. Las barracas del antiguo campo sirvieron como cárceles del ejército norteamericano y también como primer albergue para "displaced persons", antes de que fueran entregadas como viviendas a alemanes que habían sido reasentados. Con el transcurso de los años, estos alemanes construyeron viviendas privadas que reemplazaron las barracas. Algunos objetos o lugares con valor comercial, como la cantera o la antigua plaza de convocatoria y sus construcciones de piedra, fueron arrendados o vendidos a empresas por el Estado de Baviera, heredero y usufructuario legal del predio.

Tras exhumarse miles de cuerpos en el este de Baviera, después de 1955 se construyó nuevamente un cementerio con lápidas que, en su gran mayoría, eran anónimas. Al mismo tiempo se abrieron gran cantidad de sitios conmemorativos y tumbas en muchas localidades de la región. Sin embargo, desde entonces fue disolviéndose progresivamente la memoria local, al tiempo que, ante la presión internacional, se acondicionó el campo de concentración de Dachau y, desde entonces, el gobierno bávaro destinó todo su apoyo exclusivamente a ese centro memorial.

Más allá de las visitas de sobrevivientes de Europa occidental, que llegaban sin ser invitados, no hubo prácticamente encuentros o eventos conmemorativos. Como única excepción cabe señalar que en los aniversarios del 9 de noviembre, la noche de los pogromos, el área de la juventud de la Confederación Alemana de Sindicatos organizaba un acto conmemorativo.

A comienzos de 1998 todo parece indicar el éxito de los esfuerzos que se llevaron adelante junto a los sobrevivientes. Tras diversos intentos y algunos agitados debates, el Estado de Baviera ha prestado su acuerdo para que se celebre un encuentro anual de los sobrevivientes; paralelamente se ha iniciado la recuperación de la propiedad del terreno del antiguo campo de concentración y se ha garantizado la construcción de un centro de documentación e investigación. De este modo se han hecho realidad las propuestas del proyecto "trabajo regional en memoriales". Esperamos que, en tiempos próximos, se lleven a cabo otros proyectos similares.